

LA ECONOMÍA DE DIOS EN FE

(Sábado: segunda sesión de la mañana)

Mensaje cinco

Hablar por el espíritu de fe

Lectura bíblica: He. 1:1-2a; Hch. 1:8; 4:20, 29, 31; Ro. 10:14, 17;
1 Co. 12:13; 14:26, 31; 2 Co. 4:10-13; Ef. 5:18-19

I. Nuestro Dios es un Dios que habla—He. 1:1-2a:

- A. Todo el universo llegó a existir por el hablar de Dios—Ro. 4:17; He. 11:3; Sal. 33:9.
- B. La esencia de la Epístola a los Hebreos es el hablar de Dios en el Hijo—1:1-2a:
 - 1. Dios habla en el Hijo, el Hijo habla como Espíritu a las iglesias y, al final, el Espíritu habla juntamente con la iglesia—Ap. 2:7a; 22:17.
 - 2. Es íntegramente por esta historia —la cual habla— que Dios es introducido en el hombre y el hombre es introducido en Dios—Jn. 1:14; 6:63.
 - 3. El hecho de que Dios nos habla demuestra que estamos bajo Su bendición—cfr. 1 S. 3:1, 10, 21.
 - 4. La vida de los creyentes depende totalmente del hablar del Señor—He. 1:3; Mt. 17:5; Ap. 2:7a; Cnt. 8:13; He. 5:13-14.
 - 5. El Dios viviente imparte e infunde Su mismo ser en nosotros al hablar—2 Ti. 3:16-17; Ez. 37:4-6:
 - a. Cuando Dios habla, la luz resplandece, trayéndonos entendimiento, visión, conocimiento, sabiduría y Sus palabras—Sal. 119:105, 130.
 - b. Cuando Dios habla, la vida es impartida, y esta vida incluye todos los atributos divinos y las virtudes humanas de Cristo—Jn. 6:63; 1:1, 4.
 - c. Cuando Dios habla, se transmite poder, y éste es el poder propio de la vida que hace crecer y se reproduce—Mr. 4:14, 26.
- C. Puesto que Dios es un Dios que habla, cuando Él creó al hombre a Su imagen, Él creó al hombre con la capacidad de hablar al igual que Él mismo lo hace—Gn. 1:26-28:
 - 1. En la creación del hombre efectuada por Dios, lo más maravilloso que Él creó fue un espíritu dentro del hombre, y la segunda cosa maravillosa fue que al hombre se le dio la capacidad para hablar—2:7, 19-20, 23.
 - 2. Dios nos muestra claramente en la Biblia que Su propósito al crear al hombre fue que el hombre hablase por Él—Jn. 12:50; 14:10; Hch. 4:20, 31.
 - 3. Dios quiere que lo expresemos y lo representemos principalmente al hablar por Él—Gn. 1:26.
 - 4. Como representantes de Dios, debemos hablar las palabras de Dios—Jn. 3:34; Hch. 2:40; 5:20.

II. “Teniendo el mismo espíritu de fe conforme a lo que está escrito: ‘Creí, por lo cual hablé’, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos”—2 Co. 4:13:

- A. Hablar por el espíritu de fe en nuestra vida práctica es un punto crucial y de gran importancia.

- B. La frase *espíritu de fe* es una expresión muy particular que se utiliza una sola vez en la Biblia—v. 13.
- C. El espíritu de fe es una mezcla del Espíritu Santo con nuestro espíritu humano regenerado—1 Co. 6:17:
 - 1. La frase *espíritu de fe* coloca *espíritu* y *fe* en aposición—2 Co. 4:13.
 - 2. La fe es propia del espíritu; por tanto, el espíritu de fe es fe—v. 13.
 - 3. Nuestra fe es el espíritu mezclado—1 Co. 6:17; 2 Co. 4:13.
- D. Debemos ejercitar tal espíritu para creer y hablar, al igual que el salmista, lo que hemos experimentado del Señor, especialmente Su muerte y resurrección—Sal. 22:1-22.
- E. La fe está en nuestro espíritu —el cual está mezclado con el Espíritu Santo—, no en nuestra mente; las dudas están en nuestra mente—1 Co. 6:17; Ro. 8:6; Ef. 4:23.
- F. La fe con la cual creemos llega a ser la fe con la cual hablamos; cuando nos volvemos al espíritu, creemos—2 Co. 4:13b.
- G. En 2 Corintios 4:10-13 se nos indica que es por el espíritu mezclado que los apóstoles vivieron una vida crucificada en resurrección para llevar a cabo su ministerio:
 - 1. Por el contexto del versículo 13, sabemos que Pablo hablaba acerca de su experiencia con respecto a la muerte y resurrección del Señor:
 - a. El apóstol Pablo dio testimonio respecto a experimentar la muerte de Jesús para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestros cuerpos—v. 10.
 - b. En el versículo 11 él continuó diciendo que nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que la vida de resurrección de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.
 - c. Pablo también dijo que la muerte actúa en nosotros para que Su vida de resurrección sea impartida a otros—v. 12.
 - 2. Pablo dijo todo esto en el espíritu de fe—v. 13.
- H. La fe proviene del oír, y el oír proviene de la predicación de la palabra—Ro. 10:14:
 - 1. La fuente de la fe es la palabra; es por esto que debemos profundizar en la Palabra—v. 17.
 - 2. Cuanto más profundicemos en la Palabra, más fe tendremos, y esta fe es el espíritu—2 Co. 4:13.
 - 3. Por el espíritu de fe podremos hablar la Palabra que es la fuente de nuestra fe.
 - 4. Aquí vemos un ciclo: la Palabra produce fe, la fe es el espíritu, y por este espíritu podemos hablar la Palabra—Ro. 10:14, 17; 2 Co. 4:13.

III. Los cristianos son un pueblo que habla; un cristiano genuino es un cristiano que habla—Hch. 1:8; 1 Co. 12:3, 13; 14:19, 26; Ef. 5:18-19:

- A. El Dios que habla creó el universo y continúa haciéndolo todo mediante Su hablar; por tanto, todo el que ha sido salvo, que ha sido engendrado por Dios y que posee Su vida debería aprender a hablar por Él y a hablar Su palabra—Hch. 5:20; 2 Co. 4:13.
- B. Por ser cristianos, todos podemos hablar por el Señor—Hch. 4:20, 29, 31.
- C. Necesitamos comprender que, por ser creyentes, hemos sido hechos testigos del Cristo viviente; los testigos son aquellos que hablan—1:8, 22; 2:32; 3:15; 5:32:
 - 1. Un testigo es uno que habla, uno que sólo habla cosas referentes a aquel de quien da testimonio—1:8.

2. Deberíamos hablar la palabra de Dios a tiempo y fuera de tiempo para llevar a cabo la economía eterna de Dios—2 Ti. 4:2.
 3. Somos Sus testigos y tenemos que hablarlo a Él, hablar por Él y proclamarlo en cada ocasión.
- D. En las reuniones de la iglesia, todos los santos deberían ser oradores—1 Co. 14:19, 26, 31:
1. Por ser un pueblo que habla, no deberíamos estar mudos ni en silencio, pues el Dios a quien adoramos es el Dios que habla—v. 26.
 2. Las reuniones cristianas deberían estar llenas de mutualidad al hablar—Ef. 5:19.
- E. Como miembros del Cuerpo de Cristo, necesitamos ser llenos en el espíritu—v. 18:
1. Aquello de lo que estamos llenos rebosará de nuestro interior; este rebosamiento consiste en hablar “unos a otros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones”—v. 19.
 2. Si somos llenos en el espíritu hasta toda la plenitud de Dios, espontáneamente hablaremos unos a otros respecto a Cristo; por tanto, hablar es la manera de rebosar.
- F. En 1 Corintios 12:13 se nos revela que Cristo nos bautizó en el Espíritu en un solo Cuerpo, y ahora todos bebemos del Espíritu:
1. Nosotros estamos en el Espíritu, y el Espíritu está en nosotros—Ro. 8:4, 6, 10-11, 14, 16.
 2. Esto nos hace plenamente aptos y capaces para ejercer nuestra función en las reuniones al hablar por el Señor e incluso al proclamarlo—1 Co. 12:13; 14:26, 31.